



Real, Ilustre y Venerable Hermandad de Nazarenos y Primitiva Cofradía
Servita de Nuestra Señora de los Dolores, Santísimo Cristo de la
Providencia, María Santísima de la Soledad y San Marcos Evangelista.

TESOROS SERVITAS PIEZA DEL MES N.º 50 OCTUBRE 2022

**Ángeles pasionarios de Nuestra Sra. de los Dolores
siglo XVIII**

Anónimo. Escuela Sevillana. 50cm

Escultura de bulto redondo, madera ensamblada, tallada y policromada



Los dos ángeles pasionarios de Nuestra Sra. de los Dolores, situados en la peana del conjunto escultórico principal, completan la iconografía del Sexto Dolor de María por medio de su actitud llorosa mientras recogen y exhiben dos de los instrumentos de la Pasión de Cristo más relacionados con el momento de su descendimiento: clavos y corona de espinas. El mensaje iconográfico de la obra queda enriquecido al dotarlo de un mayor sentido narrativo y eficacia emocional lleno de matices y sentido teatral, además de incidir en la idea de dolor que sugiere la advocación mariana.

Por su estilo agitado, vocación decorativa y capacidad de interactuar con la piedad de los fieles, son un ejemplo altamente representativo de la fase madura del barroco sevillano sujeto a los tópicos roldanescos. El grabado de Diego de San Román y Codina, de 1751, nos muestra la Piedad de los servitas con una pareja de ángeles pasionistas integrados en su peana, como portadores de las armas de Cristo. Este testimonio gráfico permite afirmar que dicha iconografía estaba bien asentada a mediados del siglo XVIII.

Antiguos hermanos aseguran que antes estuvieron coronando las dos pilastras que enmarcan el camarín del retablo mayor, bajo las enjutas del arco. La postura de sendas figuras, enfrentadas simétricamente y con una pierna levantada respecto de la otra, parece muy apropiada para esta ubicación e, incluso, coincide con la curvatura de las cornisas sobre las que estarían sentadas.

Se trata de dos figuras infantiles obra de la misma mano. El modelado es correcto, basado en un dibujo atrevido y de fuerte escorzo en el que el efectismo declamatorio se impone sobre la serena imitación del natural. El tratamiento anatómico es sucinto. Las formas se presentan llenas y torneadas, en planos amplios y lisos que sólo ceden al detalle en zonas muy concretas y siempre con la intención de ahondar en esa vocación idealizadora del cuerpo infantil (pecho y pliegues laterales o frontales del abdomen, los codos, las rodillas o los tobillos). Los rostros buscan idéntico efecto de blanda belleza. Destacan sus facciones redondeadas y pequeñas, prominentes mejillas y grandes ojos llenos de vitalidad. Presenta, asimismo, un movimiento, como generado por un viento imposible, que conecta con la agitación mística del resto de la figura.

El sencillo trabajo de policromía en mate, unido al modelado en grandes rasgos y la ausencia de ojos de cristal, abala la idea de que fueran obras pensadas para ser vistas a cierta distancia.

Su presencia en las esquinas de la peana acompañando al misterio, tanto durante los cultos en la capilla como a lo largo de la estación de penitencia, constituye hoy un patrimonio vivo distintivo de la personalidad singular de nuestra cofradía.



@RealhdadServita

